

SU LEMA ES:

PALO. Y CAIGA EL QUE CAIGA

PRECIOS DE SUSCRICION

Madrid: un mes, 0,75 cts.
Trimestre, 2 pesetas.
Provincias: Un trimestre, 2,50 pesetas.
Extranjero y Ultramar, 5 pts.

PAGO ADELANTADO

OFICINAS: Costanilla de la Veterinaria, 4 ent.º dcha.



REVISTA FESTIVA-TEATRAL SEMANAL

TODO POR EL ARTE Y PARA EL ARTE

SU FIN ES:

DECIR LA VERDAD Á TODO EL MUNDO

Número suelto, 15 cts.
Atrasado, 25.

SE VENDEN COLECCIONES

Todas las semanas publicamos cromos.

La correspondencia se dirigirá al Administrador de esta REVISTA.

SUMARIO

Advertencia.—Variaciones de la atmósfera teatral.—Teatro Real.—Teatro Español.—Teatro de Apolo.—Teatro de la Comedia.—Teatro Lara.—Balance Teatral.—Frases.—Descripción de *La Mascota*.—Última hora.

ADVERTENCIA

Dificultades materiales nos han impedido publicar este número antes; con el fin de que nuestros favorecedores no se vean perjudicados, les ofrecemos dos cromos en lugar del solo que hasta ahora hemos dado en cada número: procuraremos indemnizar á nuestros suscritores del retraso ocurrido, para que no padezcan en sus intereses, que deben ser sagrados para toda publicación.

VARIACIONES DE LA ATMÓSFERA TEATRAL

TEATRO REAL.—Para conjurar las tempestades que amenazaban descargas en su recinto, la Empresa ha tenido que sacar el Cristo: el Cristo y el pararrayos y hasta el paraguas de los chubascos del Real es la Sra. Sembrich; pero como la contrata de dicha artista está para espirar, los astrónomos imparciales auguran una serie de nublados para el Real como no se han conocido hace años.

TEATRO DE LA ZARZUELA.—El *Planeta Venus* se ha eclipsado; ni el aparato atmosférico de que se rodeó en su aparición, ni el cortejo lucido y brillante de los satélites del Conservatorio le ha podido mantener sobre nuestro horizonte: siempre se dijo que los planetas son cuerpos opacos y viven de luz prestada: y estamos en unos tiempos que no hay quien preste ni luz. El Teatro de la Zarzuela está pues bajo el imperio de la *nebulosa* y su temperatura ha descendido: le hace falta calor de estrenos.

TEATRO ESPAÑOL.—También esta vez se han engañado los profetas: los que juzgaron estrellas fijas, han resultado meteoros fugaces: resultado de este engaño ha sido un enfriamiento en la atmósfera, que va á dar lugar á que se precipite la llegada de otros astros: celebraremos que sean verdaderos soles y que derramen sobre el clásico coliseo mucha luz y mucho calor: sobre todo, este último, sin lo que corren peligro de helarse los actores.

TEATRO DE APOLO.—El autor del *Círculo de hierro* se equivocó de título: debía haber bautizado á su obra con el nombre de la *Siberia*, y así todos se hubiesen abrigado al ir á verle: lo cierto es que la única representación que obtuvo, sólo sirvió para extender una capa de nieve: cuando el público salía del teatro, salía tiritando: era natural, buscaba un sudorífico y le habían dado un refresco. Para corregir estos yerros, la empresa se apresuró á poner otra obra, la *Moderna Idolatría*: nuevo descenso del termómetro: este drama no se contentó con helar el entusiasmo; hizo más, congeló la moral y el buen sentido: compadezcamos á ambos autores, y huyamos de tanta frialdad.

TEATRO DE LA COMEDIA.—El Sr. Bla co se equivocó: su obra hubiese estado en carácter el 28 de Diciembre: hay secretos que aunque se guardan mucho se traslucen: la comedia procedente de París ha resultado fría á pesar de tratar del calor del hogar: no es extraño, como venía de las regiones del Norte, no ha traído más que frialdad: otro tanto ha sucedido con las *Mejores armas*: ha sido sol de invierno, á pesar del cuidado de la compañía: no sirve tampoco para sostener el termómetro del Sr. Mario á los grados necesarios.

TEATRO DE LA ALHAMBRA.—La estrella italiana ha cambiado de horizonte: se ha presentado en el de este Teatro: esta estrella sí que tiene luz propia y calor; aunque se halla en su Oriente todavía la Cuniberti puede prestar luz á muchas otras que se hallan en su Mediodía: con tan benéfica influencia, es notorio que la temperatura se ha de mantener á una altura regular y constante, y así es. Debe desearse por tanto que no se eclipse pronto y brille entre nosotros el mayor tiempo posible.

TEATRO LARA.—Aquí sí que ha habido truenos y relámpagos: ni que hubiese sido tormenta tropical: aquello parecía el día apocalíptico; malas consecuencias trajo la expropiación: se volvió contra sus autores, que al fin fueron ellos los expropiados y sin indemnización, que es lo peor. Después de esta tempestad, pasajera como nube de verano, ha tornado á lucir el sol del éxito: las *Codornices* siempre auguran tiempo bonancible, y así ha sido en efecto; por hoy la bandada numerosa de ellas que ha anidado en Lara, parece presagiar una temperatura regular: celebraremos que no vuelva á descender el termómetro.

CIRCO DE PRICE.—Calor bufo y parisien por añadidura, pero sofocante: parece que estamos en el mes de Julio: es verdad que la *Mascota*, ó sea la felicidad, es capaz de animar y hacer entrar en calor á cualquiera: y para que nada falte, también la fiesta nacional ha contribuido á sostener temperatura. *Pepe-Hillo* ha pisado el redondel, acompañado de un cornúpeto de veras; es decir, que ha habido cuernos por todo lo alto, y con esto dicho se está que el termómetro ha subido: como se trata de función de verano!

TEATRO DE VARIEDADES.—En las funciones donde hay luz el calor es sofocante: en las restantes mucho frío; pues adelante con los faroles, digo con las *luces*.

TEATRO MARTÍN.—A estreno por día: si el calor es como dicen movimiento, ningún teatro debe gozar de mejor temperatura; pero hay movimientos espasmódicos, y en estos claro es que no hay calor sino cansancio: de todos modos, la empresa no se puede quejar: tanta animación le da vida.

TEATRO DE CAPELLANES.—Temperatura regular: estrenos pocos: animación continua.

TEATRO REAL

La ocasión no podía ser más propicia, más oportuna, ni más favorable (para salir de una situación difícil y grave) al representarse por primera vez en esta temporada *La Favorita* la noche del próximo pasado 24.

Dos horas antes del momento en que debiera alzarse el telón del regio coliseo, ponía el Sr. Lestellier en conocimiento de la empresa la triste nueva de que cierta súbita indisposición, le impedía llenar el compromiso en que los carteles habían puesto al sub-héroe de la presente temporada. ¡Suerte fatal! ¡Inesperada crisis!... La empresa se veía amargamente contrariada, teniendo que repetir en su turno desafortunado cualquiera de las obras ya oídas; pero ¡oh fortuna! tras los momentos aquellos de mortífera indecisión, un nuevo y generoso personaje se presenta en el instante crítico para anticipar felizmente el desenlace de aquella y malaventurada acción dramática. El Sr. Massini se presta, desinteresado, á ser el Fernando de aquella noche; y no fué su desinterés pequeña satisfacción para todos. Al cabo, Massini iba adquiriendo, desde hace algún tiempo, el indirecto compromiso de darnos... una representación de la ópera favorita de nuestro incomparable compatriota Gayarre. El público que admira, impone á veces, con el mejor deseo, exigencias horriblemente importunas; suele arrastrar á su ídolo, en alas de un apasionamiento febril, al borde de sinuosos precipicios, cargándole con el peso insufrible de exigencias desconsideradas é imperiosas.

La empresa aceptó con íntimo alborozo la oferta del Sr. Massini, quien, por ganar... tiempo, no consintió que aquella anunciase la sustitución á la hora y en el sitio acostumbrados: el señor Rovira sorprendió al impaciente público con la grata noticia, usando de su fácil oratoria; como *natural* consecuencia (dada la meridional impresionabilidad de nuestros temperamentos), el público recibió con una calurosa ovación al Sr. Massini, por su generosidad, aun antes de presentarse en el palco escénico; con la misma incondicional galantería (y por aquella causa) fué tratado el célebre tenor durante todo el desempeño, y después de terminar su *arrojado* papel.

No obedecemos á ningún género de preocupación al hacer, sin quererlo, comparaciones; no somos ni aun españoles; por lo mismo, no podemos menos de declararlo á fuer de justos é imparciales. Gayarre había logrado hacer una verdadera creación del protagonista de la *Favorita*; cuando él la desempeña, la obra le debe tanto como al mismo Donizetti; por tal modo la sublima al calor de sus prodigiosas facultades. Las de Massini (aun siendo realmente notables) es imposible que consigan jamás semejante resultado; bajo muchos respectos, son infinitamente más cortas, aunque seduzca y cubra mucho su acabada y perfecta escuela de declamación. La lucha es, pues, insostenible en el género elegido, y probablemente lo reconoce así de buen grado el Sr. Massini, á quien deben bastarle sus propios triunfos legítimamente conquistados; mas por si acaso no lo pensara así, recuerde siempre que en la representación á que aludimos, las circunstancias *históricas* eran tan especiales como favorables para su triunfo, y aun así éste no puede de ningún modo desvanecerse. Teniendo necesidad si en sucesivas representaciones tomase parte, de someterse á un juicio más frío y meditado, le aconsejamos

lealmente que no dé semejante paso, porque el resultado sería para él poco glorioso y para la obcecada empresa menos útil todavía.

Y por esta vez no podemos ser más minuciosos.

ÚLTIMA HORA. Se ha verificado el beneficio de la Sembrich; como prueba de galantería al público madrileño y de agradecimiento á la buena acogida que éste le ha dispensado, la *diva* polaca cantó unas malagueñas por todo lo alto. Los espectadores decían que era el canto *funerario* de la empresa.

Justo; un entierro *flamenco*.

TEATRO ESPAÑOL

EL CELOSO DE SÍ MISMO

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO, ORIGINAL DE D. VALENTÍN GÓMEZ

PERSONAJES: La Condesa, Sra. Contreras.—Emilia, Sra. Campini.—Luisa, Sra. Varela.—El Conde, Sr. Calvo.—Rodrigo, señor Calvo (R.).—Ricardo, Sr. Sánchez.—Fernando, Sr. Ribelles.—Luis, Sr. Calvo (F.).—Cárlos, Sr. C. Revilla.—Paco, señor Riquelme.—Criado, Sr. Landa.

Los celos son sin duda alguna una de las pasiones que arrastran á mayores crímenes; pero hay celos que no caben dentro de la naturaleza humana, y sólo un genio como el Shakspeare pudo dárlos forma, creando una personalidad sublime, á fuerza de no ser real; pensar empero que lo que realizó el ilustre dramático lo puede hacer todo poeta, es creer que el genio es patrimonio común á todos; lo cual es tan ilusorio, como fuera de la realidad; y hé aquí el escollo con que ha tropezado el Sr. Gómez al producir su última obra dramática. Falsos son los caracteres que ha creado, y falso ha resultado el conflicto, que es obra del choque de sus pasiones. Descartando el protagonista, *el celoso*, que funda todos sus celos en una *ficción*, queda una inocente, esposa del culpable que se deja matar, cuanto una sola palabra suya bastaba para rehabilitarla; desde el torpe y traidor Rodrigo, que alimenta una pasión repugnante á la hermana de este repulsivo personaje, Emilia, que á pesar de su instinto maravilloso de mujer, no tiene perspicacia mayor que los demás, y termina maldecido á su propio hermano; todos los personajes de esta tragedia horrible, aparecen ciegos, sin carácter humano, inverosímiles en fin. Y para que nada falte, las escenas de horror con que termina la obra violan y pisotean todas las leyes dramáticas, y sublevan los sentimientos de humanidad.

El drama, por tanto, del Sr. Gómez ha pasado los límites señalados al teatro; es una verdadera catástrofe en versos calderonianos; con esto está dicho todo lo que es la obra; en el fondo, incomprensible y terrorífica; en la forma, bella, pero con la belleza de lo espantoso.

FIRME, CORONEL

SAINETE EN UN ACTO Y EN VERSO, ORIGINAL DE D. JOSÉ OLIER

PERSONAJES: María, Sra. García.—Emilia, Sra. Varela.—D. Marcial, Sr. Fernández.—Carlos, Sr. Sánchez.—Perico, señor Riquelme.

Escasean en nuestra escena los sainetes verdaderamente tales, y por eso, cuando aparece uno, con gusto se saluda su presencia. Y es que es más difícil de lo que generalmente se cree, ridiculizar los vicios de la sociedad, y caricaturar con acierto á los tipos extravagantes que suelen abundar en todas partes, procurando al mismo tiempo regocijar á aquellos á quienes se ridiculiza.

Por esta vez, el Sr. Olier ha estado afortunado en su obra: ha presentado una joven romántica, un coronel gruñón, y un sobrino alegre y enamorado, y casado con una andaluza graciosa y despejada. Con estos elementos, ha pintado cuadros llenos de vida y animación, poniendo en combinación el idealismo exagerado de una pupila; la rigidez y el mal humor del coronel, el desenfado de la esposa del capitán, y ha conseguido hacer una obra corta, pero agradable. Siga por ese camino, que no le faltarán laureles.

TEATRO DE APOLO

LA MODERNA IDOLATRÍA

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO, ORIGINAL DE D. LEOPOLDO CANO

PERSONAJES: Pura, Srta. Mendoza Tenorio.—Matilde, señora Marín.—D. Juan, Sr. Vico.—Modesto, Sr. Vico.—Ramon, Sr. Morales.

La primera condición que debe reunir la obra dramática, es la verosimilitud; creer que basta dar vida á unos personajes, según la calenturienta imaginación de un autor, poniendo en boca de ellos unas tiradas de versos bonitos, salpicando la obra de pensamientos poéticos, es un error lamentable, y en el que ha incurrido el señor Cano al dar vida á su obra; no se puede encontrar asunto más inverosímil, ni situaciones más falsas, ni personajes más repulsivos é incomprensibles, ni enredo y trama peor hilada. D. Juan es un viejo egoísta que á veces toca los límites de la caricatura, y otras parece un tirano del hogar: Modesto es un tipo completamente absurdo, que tan pronto ama á una mujer como á otra; que se deja llevar de la pasión amorosa en unas ocasiones, y en variadas del

CHORIZOS Y POLACOS



DON MARIANO FERNÁNDEZ
Del Español á Pozuelo,
De Pozuelo al Español;
El movimiento continuo
Es este cómico actor.

Ayuntamiento de Madrid

CHORIZOS Y POLACOS



1 cuádrup de

Remicrit

DON JOSÉ VALERO

Actor entre los actores
Entre primeros, primero,
No hay quien iguale á Valero
Ni tenga triunfos mayores.

Ayuntamiento de Madrid

deseo de la venganza; y en fin, desaparece de la escena sin haber definido bien ni sus vicios ni sus deseos: *Ramón*, médico de aquella familia singular, después de haber demostrado en el primer acto que es un hombre irresoluto, y de carácter tímido y algo necio, truécase, no se sabe por qué raro prodigio, en un bribón de la peor especie, que con su generosidad estudiada y su amistad fingida, contribuye a precipitar la catástrofe más espantosa que se puede imaginar. La esposa *Matilde* es un tipo indefinido, mitad madre y mitad fiera, que ama y aborrece a un tiempo; es mártir y verdugo, honrada y culpable. Sólo en medio del peligro de ceno que se ha complacido en retratar el autor, aparece una figura delicada y angelical, una flor que ha brotado brillante y perfumada de aquel fondo de asquerosidad repugnante. *Para*, la verdadera protagonista y víctima del drama terrorífico, se parece al rayo del sol, que a veces en los días nublados rasga las plomizas nubes para hacer más palpable con su claridad el horror y oscuridad que reina en torno.

Si los personajes del drama son de tal ralea, los recursos dramáticos están traídos por los cabellos; hay cartas que se pierden y están en el suelo o sobre un velador, y que todo el mundo lee, menos el que debía leerla, para saber a punto fijo cuál es la extensión de su deshonra; hay venenos que se dan a sabiendas, para que se perpetren suicidios que todos desean evitar, hufdas de noche y por puertas falsas; revolvers que fallan cuando el honor exige que se disparasen; pugilatos horribles entre los actores, y que terminan huyendo el vencedor; rivalidades entre madre e hija que se disputan con ahínco el corazón de un hombre que ama a las dos con un amor satánico; en resumen: la *Moderna idylia* sólo es verosímil en una casa de orates, o en un presidio de la peor especie. Se puede afirmar que de las equivocaciones que tienen los autores de talento, la del Sr. Cano, en esta ocasión, ha sido de las completas. En vano la Srta. *Mendoza Tenorio* ha puesto su maravillosa aptitud para salvar de un fracaso al autor, y éste ha colocado en su boca conceptos delicados que se aplauden sin reserva; ni la ejecución acabada, ni los más hermosos pensamientos pueden hacer que lo absurdo sea sublime, y lo falso, verdadero. El autor ha tomado unas escenas puramente convencionales, de un realismo, a fuer de exagerado, negativo; y sobre base tan deleznable, ha levantado un edificio que viene a tierra por sí sólo, y sin necesidad de que nadie le derribe; es un castillo de naipes sobre una superficie de cristal.

El público así lo comprendió, y encerrándose en una delicada reserva dejó que la *claque* y los amigos aplaudiesen las frases valientes del drama, y tributasen sus simpatías al autor y al compañero; agradézcale, pues, éste su generosidad, y sírvale de dolorosa experiencia la lección recibida: no somos de los que nos gusta gozarnos en las derrotas de los hombres de talento; por eso respetamos la equivocación del autor y su fracaso; ¡que el acierto dirija sus pasos en las obras sucesivas!

Una frase cómica para que quite la amarga impresión que la vista de tantos horrores deja en el ánimo.

Al terminar, exclamaba un espectador: ¿saben Vds. lo que, caso de realizarse en la vida, un drama tan espeluznante como éste, era preciso? La intervención de la autoridad: en una población en que se persigue el juego, no deben quedar impunes ciertos atentados contra la familia; el protagonista del drama debía ir a presidio por medida gubernativa; los restantes personajes a un manicomio.

Observación final. Como el teatro de Apolo goza de tan baja temperatura, no estaría demás que en el escenario ensayasen un sistema cualquiera de calefacción, a ver si así se conseguía que el Sr. Morales dejase de ser el hombre de hielo.

TEATRO DE LA COMEDIA

EL SECRETO

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO ORIGINAL DE D. EUSEBIO BLASCO

PERSONAJES

Rosalía, Srta. Fernández.—*Doña Patrocinio*, Srta. Guerra.—*Una doncella*, Srta. García.—*Isidoro*, Sr. Mario.—*El General*, Sr. Ballesteros.—*Bruno*, Sr. Romea.—*Andrés*, Sr. Aguirre.—*El Ayudante*, Sr. Martínez.

Rosalía es Isidoro, jóvenes y ejemplares esposos, viven en la más completa armonía y disfrutando de una felicidad sin tasa; si es modesta su fortuna y numerosa la prole, fruto de su amor, son ricos en cariño y ternura, y él con su trabajo y asiduidad y ella con su amor y honradez hacen de la casa un paraíso; pero la Eva de este Edén tiene por su desgracia un defecto, común a las de su sexo: es curiosa y hasta tal extremo, que por satisfacer su curiosidad no vacilará en acarrear desgracias sobre su esposo y su hogar, si Isidoro pone freno en algún punto al insaciable deseo de curiosear de Rosalía. El feliz matrimonio cuenta entre sus amigos a un General, gruñón en demasía y tan valeroso como corto de alcances, a la esposa de éste, Doña Patrocinio, curiosa también y un sí es o no es amiga de poner en ridículo a su consorte cuantas veces se presente ocasión. Completa el círculo de relaciones del joven matrimonio, un Bruno, solterón recalcitrante, enamorado de Rosalía, con la que sostuvo relaciones cuando ambos eran muy jóvenes, y que ha visto reverdecir su pasión desde el casamiento de ella con Isidoro; que harto sabido es que las dificultades aumentan los deseos y la prohibición es causa del apetito. Tales son los personajes creados por el Sr. Blasco para desenvolver una tesis inocente y sin novedad alguna: con cuánto anhelo corren todos al descubrimiento de un secreto que sólo era tal para ellos, más de ningún modo para cualquier mortal dotado de mediano entendimiento y regular sensibilidad, lo podrá ver el curioso lector si se toma la molestia de fijar su atención en la relación del argumento, que es como sigue:

La ocasión elegida por el autor para presentar al público los personajes de la obra, es una reunión de pura confianza en casa del General: Bruno, el Ayudante de S. E., personaje secundario en el drama tragi-cómico que se va a representar, y que no hace falta ninguna para la acción, y el dueño de la casa, hallándose reunidos en torno de una mesa de tresillo, matando el tiempo como vulgarmente se dice; la Generala y Rosalía entretienen en tanto en hojear un álbum de figurines, y el protagonista Isidoro, poseedor del secreto de ser feliz en la vida conyugal, mira un poco apartado de ambos grupos el cuadro animado que ofrecen su esposa y sus amigos, y sostiene con sus observaciones la conversación general de aquellas personas, felices al parecer, pero trabajadas todas por ocultos deseos y encontrados afectos. El juego se interrumpe, gracias a las epigramáticas frases de la Generala, que molesta siempre que puede a su esposo con sus respuestas, y el mal humor del General que no gusta nunca de perder, aunque sólo sean partidas de tresillo, y que cree sin duda que el afortunado en el campo de batalla debe serlo también sobre el tapete. Los contentillos celebran las ocurrencias ingeniosas de Doña Patrocinio y se duelen unánimemente de los mil contratiempos que se presentan en la vida y que hacen de ella un continuo sufrimiento: Isidoro les hace notar que las penas y dolores se pueden sobrellevar bien si se posee un secreto como el que él guarda para que le sirva de lenitivo y consuelo en las adversidades: tal revelación sorprende a los contentillos, que se esfuerzan en conseguir de él la declaración del secreto, pero su empeño resulta vano, porque ni la misma esposa logra alcanzar la deseada revelación. El General se dispone a salir a enterarse de los negocios políticos é Isidoro corre a buscar al hermano de su esposa, que tras largos años de ausencia, torna a la patria y al hogar. La ocasión no puede ser más propicia para Bruno, que acceha hace tiempo un momento oportuno para significar su pasión a Rosalía; mas si bien recibe un escarmiento merecido, alienta con sus frases las sospechas de Rosalía hacia su marido, por el hecho de ocultarle éste el secreto tan deseado por todos. ¡Fatal ha de ser sin duda esta tenacidad

para el protagonista! Los amigos todos, alguno como Bruno con taimada intención, y su propia esposa se confabulan para arrancarle el secreto precioso, poniendo a prueba su paciencia. ¡Inexplicable contradicción! Lo que no pudo la pasión criminal de un amante lo hace la curiosidad, y Bruno logra de Rosalía una cita, al parecer, y en el ánimo de ella, con el fin de ponerse de acuerdo para sorprender el secreto de su esposo, en el del seductor Bruno, para rendir la virtud de la madre. Como consecuencia del plan diabólico ideado por todos, la situación de Isidoro cambia por completo: se ve cesante, con su hacienda devastada por un incendio, y como si esto no fuera suficiente, un hermano travieso y juaguetón en demasía para su edad, y que gusta de dar sorpresas extemporáneas y escribir cartas que debían quedar como modelos en el género epistolar, fomenta por equivocación y falta de explicaciones mutuas los celos infundados del protagonista: ayúdame en tan ingrata tarea el amigo desinteresado que aun confía en rendir la virtud de Rosalía. Por fin al conflicto se resuelve a gusto de todos, menos del seductor, y también a gusto de la moral, que pone su sello en la obra con una máxima, si no nueva, agradable: el secreto es: el amor a la familia, por cuya virtud el hombre arrostra impávido y sereno todos los peligros.

Hasta aquí la obra: digamos algo de su valía y significación: el asunto es inocente y pudo ser bien desarrollado en un solo acto, sin necesidad los tres de que el autor la ha dotado para venir a un final que todos prevén, menos los personajes de la comedia, quienes sin duda son en lugar de personas de la buena sociedad unos seres inofensivos y míopes moralmente hablando: sobre todo Rosalía, la madre de aquel coro de ángeles que aparecen para la apoteosis última, no es ni resulta tal madre: una madre que no adivina el secreto estando tan a las claras, no merece semejante nombre: si algo tiene la mujer superior al hombre es la sensibilidad, y una madre por el mero hecho de serlo es doblemente mujer para el cariño a los hijos: ha falseado pues de todo punto el Sr. Blasco la personalidad y el carácter de Rosalía como madre; y qué diremos considerándola como esposa? ¿Una compañera fiel y constante y honrada, como quiere ser ella, puede oír impasible y sin arrojar de su presencia al atrevido que la desea una pronta viudez? Ni aun la dignidad de señora sufre tamaña injuria a su decoro sin una pronta protesta.

El hermano de Rosalía, Andrés, es otro tipo inverosímil: en vez de correr a abrazar a su hermana a su llegada, se entretiene en jugar al escondite con todos los de la casa, y en escribir cartas de estilo flamenco un tanto impropio de las circunstancias. En cuanto al General que se queja de no ser ministro, creemos lo tiene bien merecido; es muy obtuso de entendimiento para desempeñar una cartera: la Generala no le va en zaga tampoco a juzgar por aquello de suponer que el secreto está en un Cristo.

El único tipo delineado con propiedad es el de Bruno: es verdad que los seductores todos son iguales en todas épocas.

El argumento, pues, no merece nuestros plácemes, pero la forma sí: la versificación fácil y fluida; el diálogo animado y salpicado de chistes, demuestran a primera vista un escritor experto. Algunos chistes, sin embargo, resultan un tanto inocentes, como el que aparece en boca de la criada para dar al hermano recién llegado una idea del cariño mutuo de sus señores: *ya ve Vd. si se querían cuando tienen tantos hijos*: esto sobre ser una falsedad, pues una numerosa prole no es prueba inequívoca del amor conyugal, es una gracia con poca gracia é impropia de la alta comedia.

Para terminar hablemos de la interpretación: el Sr. Mario estuvo admirable: la Srta. Fernández, Srta. Guerra y Sr. Ballesteros estuvieron también a grande altura; el Sr. Romea ya no es tan digno de aplausos: hizo un seductor muy aturdido. La escena fue servida con propiedad, y merece aplausos por ello la empresa y el director de la compañía.

TEATRO LARA

Después de varios fracasos que han roto las tradiciones de fortuna de este lindo coliseo, pues algunos de ellos como *Expropiación forzosa*, han sido monumentales, dos obras de un éxito bueno han vuelto por el buen nombre del Teatro. *La Serafina* es la primera de ellas; y aunque algo pesada y con argumento muy parecido a otras representadas poco há en dicho Teatro, merece y consigue buena aceptación, gracias a la interpretación acabada que alcanza y a varios chistes y *quid pro quo* de que se halla salpicada.

Mejor éxito y bien merecido ha conseguido *Las Codornices*: á este juguete sólo le estorba el título, que es caprichoso pero no justificado en su desarrollo: está escrito con mucho gracia é intención, y no es extraño por tanto que cada noche se vea más aplaudido y acuda mayor número de espectadores a verle. Nos place poder trocar en plácemes las censuras y tributar nuestro aplauso desinteresado al autor de la obra, Sr. Vital Aza, por su suerte, y a los actores por la ejecución esmerada con que la esmalan.



Damos las gracias a nuestros colegas de provincias, *La Voz de Valencia*; *El Adelañado*, de Segovia; *El Vinalopé*, de Novelda; *La Opinión*, de Valladolid; *Lo Nunci*, de Barcelona; *La Tempestad*, de Segovia; *El Diario del Ferrol*; *La Nueva Revista de Extremadura*, de Badajoz; *El Navarro*, de Pamplona; *La Publicidad*, de Cartagena; *El Conciudado*, de idem; y *El Hermandino*, de Mondoñedo, por las lisonjeras frases que dedican al número monstruo de nuestra publicación: todos los esfuerzos nuestros se ven recompensados con creces con su juicio imparcial y la aceptación mayor cada vez que el público nos dispensa.

La Sociedad Julián Romea ha celebrado su función inaugural de temporada poniendo en escena *Carretera de obstáculos* y *La canción de la Lola*; ambas obras obtuvieron una interpretación buena, tratándose de aficionados.



¡Cuántos yerros produce á veces machacar en hierro frío!

(El Autor del Círculo de hierro.)

Su versificación esmerada puede salvar un drama, pero nunca crea un Shakspeare.

(V. Gomez.)

Las recomendaciones son causa casi siempre de fracasos para los autores y pérdidas para las empresas.

(G. V. Roca.)

Todo Madrid acertaba—el secreto menos yo.

(E. Blasco.)

Mis Codornices sirven de reclamo para el público.

(Vital Aza.)

Propio del hombre es errar.

(L. Cano.)

LA MASCOTA

ÓPERA CÓMICA EN TRES ACTOS. DE ALFREDO DUOU Y ENRIQUE CHIVOT, MÚSICA DE EDMUNDO ANDRAU.

REPARTO: *Bettina*, Srta. Montañés.—*Fiametta*, Srta. Castelló.—*Antonia*, Srta. Sanz.—*Angelo* (paje), Srta. Alcalde (C).—*Luis* (paje), Srta. Alcalde (F).—*Lorenzo XVII* Príncipe, de Piombino, Sr. Hidalgo.—*Pippo* (pastor), Sr. Ripoll.—*Príncipe Fritellini*, Sr. Moron (J).—*Julián* (labrador), Sr. Torno.—*Mateo* (posadero), Sr. Rodríguez.—*El sargento Parafau*, Sr. Mora.—*Un soldado*, Sr. Suñiz.—Pajes, personajes de la comedia italiana, damas de honor, señoras, señores, soldados, aldeanos y aldeanas. Coro de ambos sexos y comparsas.

En esta obra se estrenan tres decoraciones del Sr. D. Luis Muñel y un rico y lujoso vestuario, obra del sastre señor Torno.

Ha alcanzado en París el original francés 700 representaciones.

DESCRIPCIÓN DE LA OBRA

La escena pasa en el Principado de Piombino en 16.....

ACTO PRIMERO

Decoración figurando el exterior de la casa de Julián; al fondo campo y lago (decoración nueva).

Los aldeanos se hallan reunidos delante de la casa de Julián y escuchan la relación de las desgracias de éste; aparece Pippo, pastor de Julián, y trayendo a su amo la contestación de una carta de su hermana Antonia, refiere que en casa de Antonia se ha enamorado de una pavera, y que los negocios de la hermana de su ama marchan bien por la influencia que ejerce en la suerte, una Mascota que dicha hermana conserva en su compañía: explica lo que es una Mascota, que viene a ser un genio benéfico, con cuya posesión todo se alcanza. Dicha explicación la hace en un bonito vals coreado, que es uno de los más bellos números de la partitura. Retranse todos a sus fianzas, y en breve aparece Bettina (la Mascota), perseguida por los mozos del pueblo, que la requiebran; entrega la carta de su ama a Julián, y éste al ver que no le trae sino una cesta de huevos, la quiere echar de su lado. Presentanse cuatro pajes pidiendo hospitalidad para el príncipe Lorenzo; entra éste acompañado de su hija la princesa Fiametta y el prometido de ella príncipe Fritellini. La princesa se enamora del pastor Pippo; Bettina concibe celos de la princesa. Dúo de amor entre Pippo y Bettina; es otro de los trozos bellísimos de la partitura. Julián cuenta al príncipe sus desgracias y escucha las de Lorenzo, que no son pocas. Lee después la carta de su hermana, y al saber que Bettina es Mascota, la agasaja en lugar de arrojarla de su casa. S. A. el príncipe arrebatado al labrador la carta, y viendo la dicha que personifica la Mascota decide llevársela a la corte y tenerla a su lado so pretexto de que es condesa. Nombra chambellán suyo a Julián, y éste le enseña un libro que contiene las reglas para conservar la Mascota incólume, y son: 1.ª La Mascota nace y no se hace; 2.ª La Mascota es hereditaria, y 3.ª La virtud mascotal se pierde con la inocencia. Para evitar lo último deciden separar de su novio Pippo a Fiametta. Dolorosa despedida de los dos novios y asombro de los aldeanos al saber que la pavera es persona principal.

ACTO SEGUNDO

Galería del palacio del príncipe de Piombino, con vista a los jardines (decoración nueva).

Coro de pajes enamorados de Bettina. El príncipe les hace saber que no deben dirigirla cartas, y que él no lo consentirá. Hácense preparativos para la boda de la princesa. Bettina sale en traje de corte, pero conservando sus maneras rústicas; recuerda siempre a su Pippo, y lo mismo la princesa. Para divertir á Bettina, se manda entrar á unos comediantes italianos. Penetra Pippo, enmascarado y bajo el nombre de Saltarello, para ver á su adorada. Después de algunos pases de baile delante de la corte, se descubre con disimulo á Bettina; recibe una cita de ella, y al acudir para escaparse con ella, es sorprendido por Julián y arrestado. El príncipe cree ver en todas las damas que van acompañadas á Bettina con su amante. La princesa declara á Pippo el amor que le profesa. Pippo oye las murmuraciones de la corte, que cree á la Mascota favorita del soberano: despedido por esta revelación acepta el amor y la mano de la princesa; la Mascota entonces oye con gusto la proposición del príncipe Lorenzo de hacerla su esposa. El príncipe Fritellini, al verse pospuesto á Pippo, declara la guerra á Lorenzo. Prepárase la doble boda con lucido acompañamiento de damas y soldados; mas antes de verificarse, Pippo, que adora á Bettina, se reconcilia con ella, la roba y se la lleva, saltando por una ventana, entre el estupor de los circunstantes.

ACTO TERCERO

La escena representa la hostería de Mateo, llena de soldados que beben y juegan (decoración nueva).

El príncipe Fritellini, vencedor de Lorenzo, pasa revista á su gente. Canción guerrera. Pippo, capitán de las tropas de Fritellini, pide permiso á éste para casarse con su asistente, que es Bettina Mascota; concédele el príncipe el permiso en pago de sus hazañas, y aparece Bettina en traje de boda con la corona y ramo azahar. Presentase el príncipe Lorenzo, la princesa Fiametta y Julián, disfrazados de músicos ambulantes, por haber tenido que huir para salvar la vida de Lorenzo, cuya cabeza está pregonaada en 457 pesetas. Recogen una exigua limosna de los soldados, y Lorenzo se descubre á Mateo, antiguo súbdito suyo: cuéntale sus desgracias, y el posadero en cambio le refiere el casamiento de Bettina y Pippo. Aparece el cortejo nupcial, formado de aldeanos y soldados; ocúltanse los fugitivos y deciden recobrar la Mascota. Al dirigirse Pippo á la cámara nupcial, es detenido por Julián, que le recuerda que su mujer es Mascota, y si el matrimonio se consuma, perderá la virtud mascotal, y con ella la suerte que hace tiempo tiene. Lucha espantosa que mantiene Pippo entre su ambición y amor. Bettina, amante é impaciente, sale á buscar á su esposo, y le pinta su pasión; éste la rechaza, pero al fin vence el cariño á todo, y acude á la habitación de su mujer. Lorenzo ha dicho á todos que hay una Mascota; salen á apoderarse de ella, pero es tarde; Bettina es ya mujer de Pippo, y cuando aparecen ambos esposos, la Mascota no conserva el don de llevar la fortuna tras sí.

FIN DE LA OBRA

ÚLTIMA HORA

La fiesta nacional estrenada en el Teatro de Variedades, ha alcanzado un éxito grande. En el número próximo nos ocuparemos de ella con extensión: no se extrañe el lector de que no lo hagamos en este, porque necesitamos pedir auxilio á los diestros: es más bien que una función teatral una corrida extraordinaria; ya ven realizados sus sueños los que deseaban que se pusiera una cubierta de cristales á la plaza: se verifica la corrida en local techado, y es lo mismo.

Luces y sombras y La fiesta nacional serán, pues, las que den juego este año en Variedades: menos dan algunos bichos y pasan.

MADRID: 1882

ESTAB. TIPO-LITOGRAFICO

Real, 1 cuadruplicado